

## **INTERACCIÓN CON LA DEFENSA NACIONAL**

Por CARLOS JIMÉNEZ MARTÍNEZ

Al ser la Defensa nacional una obligación de todos los ciudadanos, tiene como principal amenaza el que se dirijan sobre ellos acciones que traten de producir, ante todo, la falta de espíritu solidario, razón de un progresivo desarme moral.

Se ataca el espíritu nacional, accionando los resortes que ofrecen las ventajas materiales sobre unos ideales cuya existencia se estima innecesaria, al insistir sobre la ausencia de amenaza de guerra; por lo que se trata de convencer a la juventud de lo innecesario, por su poco sentido, de la prestación de cualquier servicio, civil o armado, al no tener ya objeto en el nuevo concierto internacional de paz y seguridad, una vez desaparecida la tensión Este-Oeste.

Los movimientos denominados pacifistas que, sobre todo o casi exclusivamente en Occidente, abogan por el desarme y la desaparición de las estructuras militares de la defensa, apoyan su acción en ese confusionismo que inculcan en la juventud; consiguiendo su desmotivación nacional para crearles una idea de fácil integración del mundo en un solo proyecto de paz, cosa tan falta de realidad, como estamos viendo aún en los momentos en que parecía que las amenazas desaparecían y, por el contrario, los fenómenos belígenos surgen, o se mantienen latentes en demasiados puntos del globo, para admitir la necesidad de una prevención, cada vez más justificada, que logre la necesaria disuasión al objeto de garantizar la paz o, paradójicamente, «para no tener que hacer la guerra».

Son muchos los españoles que no sienten la Defensa nacional como cosa propia, consecuencia de ese desarme de moral patriótica, resultado a su vez de la acción negativa contra los fines primordiales que constituyen la aspiración máxima de la nación sobre la «justicia», «libertad» y «seguridad», recogidos de modo claro en el Preámbulo de la Constitución.

Como necesidad vital del Estado, la Defensa nacional constituye una exigencia, en la comunidad, de tomar conciencia sobre el objetivo a alcanzar y de la integral aportación espiritual, moral y material que ha de hacerse con el sacrificio consiguiente, para lograr ese eficaz instrumento de integración. Por lo tanto, cualquier distorsión sobre la diversidad de factores que se integran en este complejo, pone en grave peligro la estabilidad y, consecuentemente, la seguridad.

Ésta ha de contar con la diversidad de armas, de todo orden, morales y materiales, para hacer frente a las acciones que amenacen. Ha de desterrarse el antiguo concepto de que la defensa de la nación la hacen los ejércitos. Los nuevos aspectos político-económico-sociales de la defensa ofrecen una mayor dificultad interna fundamental, al existir unanimidad en cuanto a la defensa del territorio contra una agresión exterior, pero no es tan evidente, que la defensa se extiende a todo lo que constituye el conjunto de valores propios de la comunidad nacional. Esta es la razón por qué la comunidad ha de tomar conciencia clara del coste, amplitud, variedad y complejidad de la Defensa nacional, para que su aportación a la misma sea lo más efectiva posible.

Todas las amenazas que actúan sobre lo «espiritual», «material» e «ideológico», de los componentes básicos: individuo, familia y sociedad, atentan a la estabilidad y, por tanto, a la supervivencia de la patria. Las líneas de acción se dirigen sobre: la libertad, seguridad y bienestar, por ser los elementos en los que se basa la convivencia para el desarrollo de la finalidad que todo ser vivo tiene en la naturaleza. No debe confundirse la necesidad de defenderse con belicismo. Ningún ser normal desea la guerra, pero han de estar prevenidos a que ésta se pueda producir. Las tensiones belígenas, numerosas amenazas tan ciertas, cuyo alcance, en muchos casos son imprevisibles, obligan a esta prevención de la defensa.

La conciencia nacional es la que hace emerger el sentimiento patrio. El patriotismo, por tanto, no es más que la expresión de lo que la comunidad de una nación siente por ella.

El almirante Liberal Lucini, entonces jefe del Estado Mayor de la Defensa, en la inauguración de un Seminario sobre «Información y Fuerzas Armadas de

la España actual» (mayo 1986), expresó su preocupación por la «escasa conciencia de la Defensa nacional» que, a su juicio, existía en España, por lo que consideraba necesario hacer un importante esfuerzo informativo de opinión, «sin el apoyo del pueblo la Defensa nacional puede ser un gigante con pies de barro», resaltó el almirante en el mismo acto.

A este respecto se había pronunciado la Dirección de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa (DRISDE) refiriéndose a las corrientes de pensamientos contrarios a la defensa. Matizaba:

«... esas extensas capas de población —principalmente jóvenes— que se sienten desligadas de los compromisos y obligaciones colectivas en especial los relativos a Defensa nacional, apuntando que las ideas pacíficas, ecologistas, proderechos humanos, antinucleares, no-violencia, etc., están calando en la población occidental con fuerza hasta hace poco insospechada. Doctrinas que, si bien algunas pueden ser enriquecedoras de la conciencia de Defensa nacional, la realidad es que derivan hacia fórmulas totalmente negativas y muy contrarias a aquéllas.»

Esto produce una reacción antimilitarista, oponiéndose no sólo a la prestación del servicio militar, sino a la existencia de las Fuerzas Armadas, sus bases, campos de tiro, etc. Interfiriéndose en las leyes actuales, fomentando la insumisión, desertión, incluso la disciplina interior de los ejércitos, apoyándose en unos «derechos del soldado», que son utilizados en esa labor de desintegración, que afecta directamente al patriotismo y, consecuentemente, a la conciencia de defensa.

El resultado de esta labor, solapada a veces, muy airosa otras, mediante acciones que actúan sobre los valores elementales en la vida del ciudadano, para cumplir sus obligaciones y derechos que señala la Constitución, está claramente presente en la actitud de esa parte de jóvenes cuyo desgraciado comportamiento nos han mostrado recientemente, pero, lo peor, es la ayuda que reciben de grupos políticos, que no quieren aceptar la legalidad de estos deberes y obligaciones.

Fue el propio ministro de Asuntos Exteriores, señor Fernández Ordóñez, quien en unas declaraciones expuso que:

«... se sentía convencido de la necesidad de que en España se recuperen conceptos como el de patriotismo, que no han salido muy bien parados durante el actual conflicto del Golfo...» (9-2-1991).

Ha de reconocerse que esta demostración del estado actual de sentimiento patrio no han surgido precisamente ante la crisis del golfo Pérsico. La

insumisión y la desertión, delitos fijados en la Constitución, han sido abiertamente fomentados desde antes. La fortaleza de la conciencia nacional, por tanto, revierte en su totalidad sobre la de la defensa, que recoge los sentimientos de los ciudadanos al ser éstos, como se expone en la Constitución, los encargados, cada uno en su puesto, de cumplir esta sagrada misión como obligación de todos. Lo que no está referido sólo a la acción bélica, ya que a la patria se la defiende en los diversos campos de actividades nacionales.

Elo exige concienciar a los ciudadanos en el amor a la patria, para lo cual es de especial atención la formación de la juventud a lo largo de su proceso educativo, siendo una fuente rica para su fomento el estudio de la historia con un afán de conocerla, entenderla para mejor quererla, y así hacer frente a la crisis actual, que puede acentuarse en el próximo futuro si los esquemas que se están utilizando no se modifican.

Como conclusión de lo expuesto se deduce que la influencia de las distorsiones que pueden incidir negativamente sobre la conciencia nacional, y por tanto, en el resentimiento patrio, es la que determina, a la vez, la debilidad del sentimiento de defensa.

La indudable interrelación de la conciencia nacional con la defensa, hace que los factores condicionantes de la primera se conviertan en determinantes de la segunda. Todas las amenazas que se producen sobre la conciencia repercuten directamente en la defensa.